



Empoderar a los jóvenes para el servicio litúrgico: Cultivar la fe a través de la participación. JC Montenegro, PhD.



El otro día, asistí a la Misa de las 10:00 AM en la Iglesia de Santo Domingo Savio en Bellflower, CA. Me impresionó la forma en que se desarrolló la liturgia. No hubo nada fuera de lo común, considerando la estructura de la liturgia. Sin embargo, ocurrió algo diferente y único. Los niños y los jóvenes estaban empoderados para servir. Desde los que daban la bienvenida a la iglesia hasta el coro y los ministros de la Eucaristía, todos eran jóvenes.

Contar con la participación de los jóvenes es una bendición que no es gratis. Escuchar las voces de los niños, que cantaban con todo su amor a Cristo, a veces desafinados, o que la cesta de la colecta pase tres veces por tu banco - por un ujier de 5, 6 o 7 años de edad o ver cómo el niño que está leyendo se equivoca en la pronunciación y sólo sonríe de los nervios al saber que se ha equivocado.



Algunos podrían pensar que tener niños y jóvenes en el papel de ujieres, ministros de la Eucaristía, sacristanes, músicos y lectores es "inapropiado" e irrespetuoso con Dios. Sin embargo, cuando Jesús caminó sobre esta tierra, nos desafió a todos a ver a Dios de manera diferente, a ver a Dios como un padre amoroso y no como alguien feliz sólo con la perfección y molesto con cualquier cosa que sea menos que perfecta.



Iglesia católica de Santo Domingo Savio

Una parroquia salesiana

En una época en la que la falta de participación en nuestras liturgias es real, estar en una iglesia llena de vida y movimiento es una bendición. Como encontramos en Mateo 19:11, "Dejad que los niños vengan a mí", tenemos el reto de crear un ambiente donde los jóvenes se sientan bienvenidos, sean aceptados y apreciados, y puedan servir.



Las investigaciones demuestran que las tres necesidades básicas de los jóvenes son el sentido de pertenencia, la identidad y el propósito. La comunidad de Santo Domingo Savio ha creado un ambiente donde nuestros niños y jóvenes satisfacen estas necesidades. Ahora nuestro reto es seguir involucrando a nuestros niños y jóvenes en el fortalecimiento de su relación con Dios. Y en cuanto a nosotros, una generación mayor, nuestro desafío es ver a nuestros jóvenes con los mismos ojos que Jesús nos ve a nosotros.

Al acoger la llamada de Jesús a dejar que los niños se acerquen a Él, recordamos la importancia de crear un entorno en el que los jóvenes se sientan valorados y puedan comprometerse activamente en su camino espiritual. Que sigamos apoyando y capacitando a nuestros jóvenes, mirándolos con los mismos ojos compasivos con los que

Jesús nos mira a todos.

Para ver un breve vídeo, haga clic aquí https://youtube.com/shorts/BjvA_IY-rlI?si=bur3B59ZHoZSH8_X